



Un ensayo de Martín Rivas con Sergio González, Doris Guerrero y Alberto Rodríguez.

UN AVANCE DE "MARTIN RIVAS"

Una interesante versión de la novela de Alberto Blest Gana entrega la compañía Gertner-González en el "Carlos Cariola". Destacan en esta cuidada producción: el debut teatral de Doris Guerrero; la música de Tomás Lefever; el vestuario de Jaime Fernández y la homogeneidad del cuadro familiar de Los Molina Cordero, más la labor de Jorge Alvarez.

La obra resulta demasiado extensa y en algunos casos, canciones y escenas insertas poco aportan al desarrollo total. Por esta razón sólo a partir del segundo acto se consigue de verdad el interés y el ritmo precisos. Este leve desequilibrio proviene en gran parte de las debilidades en la presentación de salón y la familia de los Encina, farsesco a medias y poco convincente, frente a la vitalidad del otro núcleo humano que mostrara el autor.

La adaptación y dirección vierten de manera algo externa estos prototipos de la realidad nacional de las décadas del 50, del siglo pasado. Físicamente, en lo plástico y en lo musical, están dados los elementos,

pero en lo interpretativo y en el texto no. Martín Rivas que debía operar como un enlace entre ambos, es más un héroe romántico a cargo de un bien dotado actor de comedia musical, con una excelente calidad vocal básica, que un símbolo del muchacho pobre, provinciano que llega a imponerse por su trabajo y buenas dotes en el dorado salón de los Encina. El traslado de un texto como éste requería un mayor equilibrio en los elementos en juego. La música de Tomás Lefever, valioso aporte de un compositor culto al medio de la comedia musical es bastante más explícita que el plano teatral y dramático. Se buscó —se logra, es cierto— golpear los sentimientos del público con la desmedrada posición de las niñas Molina Cordero y el melodrama apunta y se desborda. Blest Gana no fue un autor romántico, siguió la línea de Balzac que era todo menos eso. Empero, la adaptadora podía trastocar si deseaba el nudo mismo de la historia, su representatividad básica. Pero siempre que este cambio fuera realizado de manera impecable y convincente. No ocurre así y el protagonista, Sergio González, además ofrece una

Por Yolanda Montecinos

aproximación exterior a su personaje.

La producción gustará, más aún si se le podan algunos detalles y se exige más a Nena Marin (como intérprete). Hay temas de gran belleza musical y de texto simple. También algunos cuadros bien logrados. Faltó la mano profesional de un coreógrafo, de un director musical destinado a trabajar a los actores-cantantes y de una orquesta más numerosa. Todo esto habría hecho más justicia a la partitura, la más rica y próxima a lo que es una auténtica comedia musical.

Sergio Zapata ambientó bien los dos medios que hacen contrapunto y Jaime Fernández logra positivos efectos en los cuadros primaverales y de corte popular. Buen trabajo cumple la tramoya y la habitación de Rafael San Luis es todo de un acierto mecánico y plástico. Importaría conseguir de la totalidad de los intérpretes el mismo nivel de concentración mostrado por Cora Díaz, Jorge Yáñez, Lucy Salgado o la debutante Doris Guerrero, y ajustar el ritmo que cae en algunas escenas en especial entre las niñas Encina.